Año XXXIII | Bogotá, febrero de 1915 | Número 392

REVISTA MEDICA DE BOGOTA

Organo de la Academia Nacional de Medicina

REDACTORES

Doctor Roberto Franco F. Doctor Rafael Ucrós.
Doctor Martín Camacho. Doctor Pablo García Medina.

Cumple hoy la redacción de la *Revista Médica* con el deber de dedicar el presente número a la memoria del eminente colombiano doctor JUAN E. MANRIQUE, acatando así una expresa disposición de la Academia Nacional de Medicina y obedeciendo al justo deseo de rendir este homenaje a la memoria de quien dejó una huella luminosa en los anales de las ciencias médicas en Colombia, y grato, imperecedero recuerdo entre sus colegas y discípulos.

Al poner el doctor MANRIQUE sus excepcionales facultades al servicio de la sociedad y de sus amigos, sin reserva alguna, nos ha dado la prueba de que no es imposible para el hombre realizar sus más nobles ideales cuando se resuelve a vivir una vida intensa y plena, no para sí mismo, sino para otros; cuando para cumplir el deber se deja el campo del egoísmo para entrar en el de una vida desinteresada y social. Fue la realización de este ideal lo que llevó al doctor MANRIQUE a ocu-

par en la sociedad el puesto reservado para las almas superiores; por eso amó y sirvió con desinterés y lealtad la noble profesión que con tánto amor escogió y que lo vio siempre colocado en primera línea entre los cautivos del deber.

Hábil clínico, erudito y elocuente profesor; cirujano experto y de corrección excepcional en la ejecución de su obra; trabajador infatigable en beneficio del país; tipo del orador parlamentario tal como hoy se le concibe y aplaude; patriota ardiente y verdaderamente sincero: todo eso estaba armónicamente reunido, con excepcional perfección, en el doctor MANRIQUE. Pero por sobre todo ello sobresalían la grandeza de su corazón y la nobleza de su carácter, que lo llevaban primero a la choza del pobre que a la mansión del rico; antes a la sala del hospital que al salón del Parlamento. Razón ha habido para que su muerte sea cada día más lamentada y para que de todos los puntos de la República hayan venido frases de pesar para el Cuerpo Médico y para la familia del ilustre colombiano. El dolor público, tan espontáneo como sincero, es testimonio de la altura a que había llegado el maestro en la palabra y en la ciencia, a quien se admiraba por su inteligencia y se amaba por su corazón.